

Josué Castro Puga
Facultad de Derecho, Universidad
Autónoma de Querétaro
México

josue.castro@uaq.mx

Recibido: 28 de agosto de 2021
Aceptado: 21 de noviembre de 2021

El relato democrático en la balanza. Reflexiones actuales sobre su estado, límites y posibilidades

Reseña de: Festina lente. El relato democrático
en el contexto pandémico, de Israel Covarrubias

Festina Lente, de Israel Covarrubias, es una obra rica en perspectivas críticas, que se entrelazan en torno a la reflexión sobre las complejas realidades de la vida (en sus distintas dimensiones) en las sociedades democráticas actuales. A través de la recuperación de varios autores contemporáneos relevantes (no todos asentados en el pináculo del *mainstream* intelectual al que suele recurrirse en México), el autor presenta un doble ejercicio, consistente en señalar, en primer término, puntos clave de debate y encuentro en donde se cruzan sus obras y, en segundo lugar, en producir, desde, con y, en ocasiones, contra ellos, una serie de incisivas reflexiones de cuño propio, articulándolas en torno a la columna vertebral de su trabajo: un provocativo análisis sobre el Estado, los problemas y los retos de la democracia contemporánea. Una tarea complicada en tiempos en los que, precisamente, el relato democrático ve sus contornos progresivamente más difuminados, pues se vive una época que, cada vez con mayor certeza, puede ser calificada como pospolítica, caracterizada por el predominio del *presentismo* (en términos de Hartog) y por una gran indeterminación social.

El texto de Israel Covarrubias se encuentra planteado en cinco capítulos, en los que aborda, entre otras temáticas, la sociedad del espectáculo como forma que coloniza y define a las actuales sociedades occidentales; su estructura comunicativa; las características que permiten comprender su régimen de historicidad y el

“desquiciamiento” del tiempo que éste conlleva; los efectos sobre la vida social democrática de las políticas de confinamiento; el papel que juegan y deben jugar los intelectuales en el contexto actual; la importancia del poder cultural; la necesaria relación del discurso científico con las narrativas biográfica, jurídica e histórica; la relevancia de considerar los omnipresentes efectos de la entropía para la comprensión de lo social y político; los obstáculos que se presentan hoy en día para desarrollar un pensamiento auténticamente explicativo y comprensivo; y, en suma, una serie amplia pero no inconexa de apuntes críticos y propuestas, que se expanden como las ramas de un árbol, apuntando en distintas direcciones, pero sin apartarse del tronco. Dicho esto, conviene mencionar algunas de las reflexiones que se tejen en el trabajo.

1) Resulta muy acertada la acotación de Yépez (2007), que Covarrubias cita, acerca de cómo la noción de “espectáculo” de Guy Debord se presenta, de hecho, como una actualización y desarrollo de la idea marxista de ideología, redefinida en el contexto de las sociedades de consumo.

En primer término, el autor presenta un análisis de las sociedades democráticas en tanto sociedades del espectáculo¹⁾, carácter exacerbado por la presencia de un sistema de comunicación exponencial, en donde ésta “expresa una propensión a la redefinición constante de sus fronteras” (Covarrubias, 2021:41), y la posverdad se incrusta como uno de los valores políticos centrales. Se trata, pues, de un libro que analiza sutilmente el presente y el futuro del modo de vida asociativa que llamamos democracia, en el contexto del régimen comunicativo de la sociedad del espectáculo.

La obra rescata las perspectivas de autores pertenecientes a diferentes campos del conocimiento (por ejemplo, algunos adscritos a “socialismo o barbarie”, así como algunos teóricos de la complejidad y otros, como Debord, Hartog, Perniola, Luhmann, etcétera) y el rico vaivén intelectual que se presenta al ponerlas a dialogar y contrastarlas, teniendo siempre un análisis propio del relato democrático a partir de ellas, como columna vertebral.

Vale la pena hablar del señalamiento que hace Covarrubias en torno a la fetichización de la vida y la centralidad del consumismo como los grandes motores invisibles que accionan una serie de dinámicas que favorecen una subjetividad proclive a los autoritarismos y totalitarismos. Resulta de gran importancia este ejercicio de poner en cuestión las formas de subjetividad y los procesos de subjetivación democráticos, pensados a partir de un análisis previo de las circunstancias propias de esta época que no renuncie a formular aseveraciones generales sobre cuestiones teóricas centrales, tales como el régimen de historicidad (y con ello, temporalidad) y comunicación propia de las sociedades contemporáneas. Es interesante también observar el pensamiento del autor con respecto a la capacidad de agencia de los sujetos en tanto tales (por ejemplo, cuando habla de las decisiones que éstos toman ante el cálculo de costos-beneficios que les es posible formular, influenciados por la comunicación que los rodea y configura). Por otra parte, hay que aclarar que, a lo largo del libro, este mismo ejercicio, a un tiempo crítico y explicativo (de gran envergadura), no se reserva únicamente para el tema de la construcción de los sujetos, sino que busca aplicarse desde distintos ángulos al gran tema de la configuración de lo político y social.

Es muy pertinente también la denuncia del autor sobre cómo las ciencias sociales continúan dependiendo de las visiones teóricas del siglo pasado y se encuentran carentes de “armas de innovación paradigmática” (2021:53), y cómo resalta uno de los puntos clave para superar dicha inmovilidad: la necesidad de operar, desde la reflexión

2) Es precisamente esta idea la que da título a la obra, que puede representarse en la máxima latina *festina lente* (“apresúrate despacio”).

teórica y práctica, con una mirada que pueda desarrollarse dentro de un régimen temporal distinto al de la vorágine social (una sociedad de consumo, individualismo exacerbado, presentismo y espectáculo), y que, por ello, debe ser medida, capaz de establecer distancia con los fenómenos, sin por ello dejar de prestar atención a su especificidad²⁾. Además, debe ser una mirada múltiple (o múltiples miradas), que parta del reconocimiento de la complejidad de los fenómenos, negándose a la constante simplificación a la que la estructura comunicativa los reduce constantemente. Esto, por supuesto, implica también una invitación para abordar su disección y estudio desde perspectivas multi, trans e incluso post-disciplinarias.

Relacionado con lo anterior, hay que prestar atención, asimismo, a lo que Covarrubias expresa sobre la necesidad de reformular las nociones dominantes en torno a la vocación intelectual. Para él, en la actualidad, un gran número de intelectuales parecen haber renunciado a pensar (y comunicar) críticamente el mundo de lo social, convirtiéndose, a un tiempo, en comentaristas superficiales de todo y en voceros soterrados de posturas políticas que les impiden establecer una adecuada distancia con sus objetos de estudio, en claros despliegues de esnobismo y dandismo militante, que manifiestan una neurosis de reconocimiento y la creciente brecha entre el saber y el poder (todo lo anterior, evidenciado con particular intensidad durante los últimos dos años, discurridos bajo la égida del virus).

Otro punto que se puede destacar del texto es la centralidad, que el autor resalta, de la simulación y disimulación como componentes clave y consecuencias de la sociedad del espectáculo. Tomarla en cuenta ilumina la pertinencia que tiene desentrañar los fenómenos asociados con el uso y abuso de la posverdad como forma y fondo de la comunicación en nuestros días.

Por otro lado, este trabajo invita a reflexionar en cómo la pandemia, más que solamente sentar las condiciones de una transformación radical, ha permitido que se hagan evidentes una serie de dinámicas propias de unas sociedades no sólo atravesadas, sino también estructuradas por la espectacularización de la vida. Expone cómo las formas de conexión a que la contingencia sanitaria orilla a los sujetos (no sólo en tanto personas, sino también en tanto ciudadanos), muestran descarnadamente paradojas y tendencias perversas en las maneras de relacionarse, mismas que ya estaban ahí, bajo la piel de lo social, antes de la aparición del virus, pasando desapercibidas para muchos, pero a la vez, presentes en todas partes. *Festina lente* denuncia, con razón, cómo la centralidad de la crisis sanitaria esconde a la mirada general, pero también visibiliza, para quien sepa poner atención, la pervivencia de múltiples crisis de amplio calado (y, de hecho, pone bajo crítica incluso la simplista idea de “crisis” como algo unitario).

El libro invita también a cuestionarse sobre los límites y posibilidades que presentan los intentos de recurrir, nuevamente, a las ficciones de unidad que siguen siendo una de las bases que sostienen a los Estados nacionales. Fantasías que, como dice el autor, tienen una función simbólica, pero que han probado una pobre capacidad para resolver problemas en un contexto en donde las soberanías post-nacionales han cobrado nueva fuerza (como la pandemia ha evidenciado). Covarrubias, además, rescata y amplía la crítica de Passolini de cómo estas ficciones de unidad nacional, a través del proceso de homogeneización artificial de lo social (de normativización de la diferencia)

que ponen en marcha, debilitan, ocultan e incluso destruyen la pluralidad existente de modos de ser.

A lo largo de los distintos capítulos, este trabajo aporta varios puntos interesantes para ampliar la comprensión sobre el fenómeno de los populismos en la actualidad, tanto en lo referente a su emergencia como a las características que los revisten. Entre otras cosas, pone el acento sobre cómo el populismo representa un síntoma del carácter paradójico de las comunidades democráticas, mostrándose a su vez como un elemento que erosiona la democracia y que surge dentro de ella, como resultado de sus propias dinámicas; sobre el desarrollo de nuevas formas populistas fincadas en el *ethos* de la posverdad; su papel ante la gestión de la epidemia; el uso que hacen los nuevos populismos del legalismo discriminatorio y la manera en que sus estilos de comunicación y gobierno limitan el poder de los medios masivos de comunicación, proyectando el de la prensa escrita y las redes sociales; las vías de legitimación del populismo; el abusivo uso del propio concepto, que disminuye las capacidades para explicarlo, así como sobre el déficit de programas serios de investigación en México sobre el tema (sobre todo, del fenómeno populista entendido desde una perspectiva situada), en donde gran parte de la producción intelectual al respecto está a cargo de *fast thinkers*.

Por último, hablaré de una idea planteada en la obra, de capital importancia, desde mi perspectiva. Se trata de la reflexión ética (e inevitablemente, política) que el autor despliega con respecto a que, si bien la pandemia alentó en muchas personas gestos de empatía y solidaridad con otros (que podrían incluso interpretarse como los rescoldos de lo que republicanamente puede llamarse *virtud ciudadana* o *cívica*), la pregunta fundamental que surge es ¿por qué estos gestos resultan de un carácter molecular, confinados a la temporalidad de una crisis coyuntural, por qué parecieran surgir únicamente en momentos manifiestamente *extraordinarios*, y no logran erigirse, más bien, como elementos de una urgente transformación ante todas las crisis manifiestamente permanentes en la “normalidad”? Particularmente, considero que la fuerza ética de este cuestionamiento es una de las provocaciones más interesantes de la obra, independientemente de sus demás aportaciones. Invita a repensar, por ejemplo, en la poderosa idea, contenida en la obra aristotélica, de la amistad como uno de los fundamentos claves de la comunidad política, donde el amigo viene a ser un existencial y no un categorial, cargado de potencia política (Agamben, 2005).

Por supuesto, hay que decir que este breve recuento de aportaciones que la obra regala a quien la lee no agota la riqueza del texto, sino que se trae a colación, más bien, con la intención de constituirse en una recomendación para acometer su lectura. En suma, *Festina lente* es una obra que interpela, incita preguntas y debates, invita a conocer (o re-conocer) las perspectivas teóricas que discute, y que muestra posibles rumbos a emprender para encaminar el propio pensamiento.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Covarrubias, I. (2021). *Festina lente. El relato democrático en el contexto pandémico*. Ciudad de México: Gedisa.